¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Dragones 39, bajos, Acc. B.

PRECIOS

Número suelto.......................... 3 centavos.
Paquete de 25 ejemplares............ 50 id.

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

Año VI. | Habana, Sábado, 16 de Noviembre de 1907. | Núm. 248.

Adelante! Adelante!

Zapadores del progreso, empuñad la picota demoledora; obreros que empuñais las herramientas del trabajo, los de las manos callosas, los productores de la riqueza social, ¡avanzad! Contemplad la obra social de vuestros hermanos, que después de las fatigas de un abrumador trabajo se agrupan en fraternal consorcio para discutir el mejoramiento económico é intelectual de todos los elementos trabajadores, que son la fuente y vida de todo el progreso humano. ¡Vedlos como se afanan! ¡Vedlos como luchan por vuestro bienestar! apreciad su obra, venid á reuniros con ellos; no los dejeis solos, y á paso gigantesco ¡avanzad!

¿Qué? ¿no veis como ese puñado de hombres, de manos encallecidas, de rostros tostados por los rayos del sol y las duras fatigas de un trabajo cotidiano, son nuestros hermanos que hacen esfuerzos desesperados por destrozar las duras cadenas que nos oprimen?

¡Avanzad, proletarios! Esos hombres son nuestros hermanos, son nuestros camaradas de infortunio, que nos dirigen miradas suplicantes para que los acompañemos con nuestros esfuerzos. Sólo faltan nuestras fuerzas para que puedan derrumbar la servidumbre y obtener la libertad: ¡avanzad, proletarios!

A esos hombres no los dejemos abandonados, no los miremos con indiferencia: miradlos con respeto. Abandonad vuestro egoismo; abrid vuestros ojos y corred á su lado á engrosar las filas de los desheredados: ¡avanzad!

¿Qué? ¿no veis como vuestros verdugos lanzan sarcásticas y burlonas carcajadas al ver la impotencia de nuestros hermanos, al ver el candor de nuestra ignorancia, la vanidad de nuestro egoismo y la cobardía de nuestros corazones? ¡Avanzad!

No seais los obreros indiferentes, no seais por más tiempo esclavos de vuestra cobardía, no seais los ignorantes del pasado; despertad á la luz de las ideas redentoras, ideas de libertad y fraternidad; despertad al son de las ideas libertarias; tomad parte en el combate, luchad por el porvenir de vosotros mismos: ¡avanzad, proletarios!

La libertad, el bienestar y el progreso no son dones que se obtienen con desearlos solamente, no; hay que luchar, hay que hacer esfuerzos supremos y si necesario fuere sacrificar la vida, derramar hasta la última gota de sangre para llegar á la cúspide del camino que hemos emprendido para llegar á la sociedad de libertades, donde no existirá la explotación del hombre por el hombre, ni leyes que nos opriman, ni religiones que coarten el progreso de la humanidad; donde estemos en aquella sociedad anhelada de libertad y trabajo, en la sociedad comunista: ¡avanzad, proletarios!

¡Obreros que habeis permanecido indiferentes á las luchas sociales; obreros que no habeis sentido en vuestros pechos las dulces vibraciones de un porvenir más feliz y más harmonioso, los que no habeis sentido en vuestros pechos los latidos de la rebelión: agrupaos; venid á nuestras filas, que aquí es donde el obrero puede emanciparse económica é intelectualmente; venid á nuestras filas en donde los proletarios encuentran cabida sin distinción de nacionalidad, en donde, todos unidos, podamos marchar á pasos agigantados; ¡avanzad, proletarios!

J. García.

CAMPAÑA DE INQUILINATO

La burguesía, en sú afán de acapararlo todo, en su modo de creer que es de todo merecedora, está poniendo en práctica una de las acciones más indignas que ser humano pueda concebir.

Nada tiene de extraño que un hombre, aguijoneado por la miseria, expropie y mate; que en un acto de acaloramiento hiera á su semejante, que indignado al ver tanto lujo y abundancia de una parte y taata miseria y desnudez de otra realice un acto justiciero, ayudando con su vida á protestar de tanto crimen y explotación como con nosotros se comete.

Pero sí lo que hay que extrañar, lo que debemos de mirar y fijarnos con detención es en la sangre fría, en la desfachatez, en el cinismo de nuestros explotadores, de los que vulgarmente llamamos caseros.

Infinidad de trastos en la calle, abandonados á la intemperie, á merced del agua y del sol fueron mandados arrojar por la burguesía y ejecutados por la justicia histórica, fuerte aliada del capital. En una docena de casitas he visto los muebles y ropas de cuatro inquilinos: eran las diez de la noche y aun no habían sido recogidos. Aquellos pobres trabajadores fueron á hospedarse, cada familia, á casa de otros pobres como ellos, donde malamente cabrían si casas pueden llamarse las pocilgas que habitamos.

Mientras errantes estas familias trabajadoras buscaban albergue, el dueño, el ladrón de nuestro trabajo, con toda su comitiva compuesta de varias hembras, que con exhuberantes senos y vestidas de ricas sedas y cuajadas sus gargantas, sus brazos y sus dedos de brillantes, desafiaban la miseria, y con su risa sarcástica se burlaban de aquellos que su sudor y su sangre habían proporcionado aquel cúmulo de riquezas, para en cambio y en pago de tanto trabajo y esfuerzo, sea recompensado con vestir harapos y no contar con unas paredes donde albergarse. La mesa del burgués rebosa de alimentos y en bacanal orgía, entre el humo del tabaco y tragos de alcohol refinado, reposan dos y tres horas la comida, ínterin los esclavos domésticos recogen las migajas y las sobras que llevan al perro. En nada se ocupan aquellos anfitriones, glotones por herencia, malvados por instinto propio, de la miseria y desnudez de aquéllos que por su orden y capricho han sido lanzados al arroyo, después de estar meses y años llevando su jornal para llenar las cajas de sus verdugos.

Es menester, es necesario que los trabajadores nos demos cuenta de esta miserable situación y tratemos por todos los medios de detener esta gran mole que trata de aplastarnos y hundirnos sin dejarnos más que un átomo de lugar para que esforzadamente respiremos.

La cuestión de inquilinato es de urgente necesidad tomarla en consideración y al igual que en las demás naciones prepararnos para rechazar tanto abuso y desenfrenado modo de extrujarnos.

La Campaña de inquilinos se debe hacer cada día más extensiva y en cada hogar trabajador ir haciendo una propaganda entre nuestras compañeras para en un día dado declarar la huelga ó exigir la rebaja de los alquileres, que no guardan comparación con los jornales que hoy devengamos, ni es posible consentir que mientras unos aumentan su lujo y su riqueza, otros la anemia, la miseria y la desnudez les sirva de escudo.

¡A trabajar, pues, inquilinos!

Lirio del Campo.

Todo lo que es, los seres que constituyen el conjunto indefinido del Universo, todo lo existente en el mundo (sea cualquiera su naturaleza, calidad y cantidad) grande, mediano ó infinitamente pequeño; próximo ó inmensamente alejado, ejercen una acción y reacción perpetuas, que combinándolas en un solo momento, constituye lo que llamamos solidaridad, vida y casualidad universales.—Bakounine.

INTERESANTE

La Redacción y Administración de ¡TIERRA! se ha trasladado á la calle de **Dragones, 39, bajos, acc. B.,** *á cuya dirección y á nombre del Administrador puede dirigirse toda la correspondencia.*

El local está abierto todo el día y hasta las diez de la noche para los compañeros que, ya sean del interior de la Isla ya de la Ciudad, deseen visitarlo, llevar donativos ó hacer alguna advertencia ó reclamación.

LA INQUISICION EN MEXICO

Un artículo de La Vida — Otro de "Un Mestizo" — Una carta de California. — Y el relato de un campesino.

Para Porfirio Díaz, su *ilustre é idolatrada esposa*, los curas, frailes, monjas y monaguillos de la dulce intimidad de aquella *egregia* señora y para los sayones, familiares y caciques del Santo Oficio mexicano, va á dar comienzo el mal año; paciencia...... y barajar, caballeros, que á cada *puerco* le llega su San Martín.

Tanto la prensa europea como la generalidad de los periódicos americanos, se ocupan ya de las crueldades y escándalos con que los próceres de la religión, la política y la banca están destruyendo el *Imperio*—que es oneroso llamar República—de México.

La Vida, un diario republicano de la Habana, se ocupa con extensión no acostumbrada de las tiránicas injusticias que se perpetran en los Estados Mexicanos, más dignas de los tiempos neronianos que de la aparente cultura cívica con que halagan nuestros oídos los políticos radicales del siglo xx.

Entre otras cosas que no podemos transcribir por falta de espacio, *La Vida* dice lo siguiente:

«COSAS DE YUCATÁN

Mi diario mejicano

EPÍLOGO

Ha pasado un año y no en balde; pues en Mérida de Yucatán, aquella Mérida de mis entretelas, han ocurrido una série de casos y cosas, que "tembran as pernas".

Los asíduos lectores de "La Vida", sabrán que sufrí muerte y pasión en "El Eco del Comercio," por su director Joaquín Gonzalo Pren y Fortuny.

Pren ha muerto. ¡El Biscuit le sea leve!

Tras la muerte de Pren, mi ex-dueño del ex-"Eco del Comercio", fallecido al fusionarse con "El Peninsular", para ser el «botafumeiro» de Rogelio Suarez, antiguo cónsul, la menor cantidad de cónsul en Yucatán, de los españoles, este diario del gran Biscuit (q. e. p. d.) se llama "Diario Yucateco", y figurénse ustedes si serán terribles los yucatecos á diario.

Pero como ahora es el aniversario de aquella época, en que dejé aquella tierra «mera» para que no me «fregaran», les diré que allí ya no queda nadie de los españoles que cité, pues se han marchado huyendo de la quema, como no sea Creus, que es capaz de vivir en un «cenote» ó laguna mexicana como los sapos de allí.

Secundino Delgado, se fué de allí, publicó "Vacaguaré", marchó á Panamá, y de Panamá á Chile; Salvatella, es director aquí de "Cuba y México"; y á un servidor de Vdes., todavía le parece oir detrás de sí, en la Habana, el entrecortado.

—¿Qué hu-bo com-pa-dre?

A Villalba y Vidal los hicieron desparecer de la "Compañía Tabacalera Mexicana", él primero muriéndose ó haciéndolo morir, el otro encerrándolo en la Penitenciaria; Emilio García, el director de "El Motín", fué á parar de cabeza á Veracruz; el periódico "La Campana" no se ha fregado, y quedan en Mérida, algunos españoles faltos de recursos, otros que no pueden ir á ninguna parte, otros que les sobran negocios allí para vivir y el coro de yernos de D. Olegario: Suarez, Avelino Montes, "Despotismo, Explotación Co. Limited".

El Padre Perez sigue lamiéndose de gusto al contemplar sus beatas, y hasta el muy querido maestro Serrano Osuna (D. José), el célebre veterinario que ha hecho sudar á los yucatecos, ha vuelto.

A Pepe lo acusan de sedicioso.

Tan acostumbrados están esos infelices á dar cuero y sus súbditos á recibirlo, que les parece criminal el defender á un pueblo que anda en calzoncillos y camisón, descalzo y la barriga llena de maiz como una mula.

Algún compañero en la prensa que ha estado en México, dedicándose á engañar *gauchus* y venderlos para el valle nacional, y ahora anda echando pestes de mí, dirá:

—¿Pero á Trujillo, qué le importa todo eso?

El altruismo es ofensivo.

Prats, sigue prestando grandes servicios en Yucatán y Pelisio siendo el sastre de moda. "La Revista de Mérida" y su director Carlos R. Menendez y su redacción, el único periódico con vergüenza. ¡Lástima que esté en Mérida!

Como fin de fiesta diré que Agustín Pardo, gerente de "La Humanidad", periódico que habló siempre claro y José Dolores Sobrino, del mismo colega, están en la cárcel, habiéndose realizado con ellos todas estas ignominias.

Apenas los detuvieron, les declararon «bien presos,» sin el tiempo reglamentario, acusándolos por "conato de rebelión, ataque á la constitución del Estado y otras barbaridades".

En Yucatán no se paran en barras.

Sin consideración se les hace baldear y hasta se les saca á barrer por las calles, y sólo ven la familia cada 15 dias.

¿Delito? Uno y simple: transcribir párrafos de obras que están en la Biblioteca Nacional, de la que es presidente nato el gobernador del Estado, que ya no es el tuerto Molina, sino un zapatero, llamado Aristi, que hace lo que le manda don Olegario.

Vidal sigue en la «Peniteciaria Juárez,» y allí no queda ya títere con cabeza.»

Y este otro que nos viene de Sagua la Grande, cuyo autor oculta su nombre por temor á las mismas persecuciones:

HERNÁN CORTÉS Y GUAUTEMOX

Cuenta la historia que el conquistador español hizo prisiouero al azteca de sangre real, que lo sometió al tormento y despues le mandó á quitar la vida.

España se apoderó del imperio mexicano por el mismo sistema de conquista que empleó en el resto de América; despojando de todo á los indígenas.

La emigración española era entonces compuesta de soldados y aventureros; á los cuales jamás acompañaban las mujeres, de ahí que, de la mezcla de las dos razas, naciera una mestiza heredera de los privilegios y de las crueldades de sus progenitores los blancos.

A medida que esta subraza se levanta, la otra indígena va quedando reducida al estado de esclavitud, y cuando surge la insurrección contra la metrópoli y México se hace independiente, la desventurada raza azteca, degradada y envilecida por la tiranía de los blancos, embrutecida por el fanatismo religioso, sigue explotada y oprimida por los descendientes de los conquistadores, como lo fueron sus padres por H. Cortés.

Porfirio Diaz, tan feroz y absolutista, como los gobernantes españoles del siglo XVI ha puesto una mordaza al pueblo mexicano; allí no puede levantarse una protesta ni reclamarse un derecho, porque el hombre que esto hiciera de seguro que moriría sin saberse cómo ni cuándo.

Claro es que un pueblo aherrojado por un tirano, es materia de fácil explotación para los que se lucran con la mansedumbre y la ignorancia de sus congéneres.

Por eso, mientras el dueño del magueyal ó de la hacienda ó el cafetal viaja por Europa, luce sus magníficos trenes en el paseo de la Reforma, el infeliz indígena habita en míseras barracas, aterido de frio, sin asistencia médica, como un animal inmundo perdido en las soledades de la montaña ó en las inmensas llanuras mexicanas.

El "amo" solo dá 3 reales diarios en plata mexicana á sus trabajadores, en tanto que él vende muchos productos en oro americano.

¡Oh! Reime yo cuando evocando la historia me hablaban algunos mexicanos ricos de la tiranía española, de la triste suerte de la raza azteca; reíame y pensaba ¿qué habeis hecho vosotros para levantarla? ¿acaso sois más humanos y más piadosos (dado el avance de los tiempos) con estos vencidos, que lo fueron Cortés y sus compañeros de aventuras?.

UN MESTIZO

También nos servirá de amplia demostración al incremento que va tomando la publicidad de tantas y tan cobardes tropelías, la siguiente carta que nos remiten los firmantes, compañeros emigrados en California:

Redactores de ¡TIERRA!

La prensa europea se ocupó hace algunos meses de la situación política de México y de los martirios que el Presidente Diaz aplica á los que se rebelan contra la explotación capitalista y el despotismo del Gobierno. Se tiene ya conocimiento de las persecuciones y asesinatos que Diaz ha ordenado para asegurar su Dictadura militar.

Con el apoyo de los capitalistas norte-americanos, á los que Diaz dá toda clase de concesiones, el Gobierno mexicano ha conseguido que tambien en los Estados Unidos se persiga á los revolucionarios mexicanos.

Dos meses hace que fueron reducidos á prisión en los Angeles, California, los ciudadanos R. Flores Magon, A. I. Villarreal y L. Rivera. Las autoridades de México pidieron la extradición de los reos, para cuyo efecto presentaron varias acusaciones, sin haber probado ninguna.

Al haber sido extraditados, se les habría asesinado inmediatamente. Hay en México una ley que Diaz implantó: consiste en fusilar al prisionero sin formarle causa (ley fuga) y que el Gobierno ha empleado con muy buen éxito durante 30 años copiándola de España.

Pero esta vez el Dictador de México ha tropezado con grandes dificultades. La opinión pública se ha mostrado favorable á los prisioneros, y

la enérgica actitud de las sociedades obreras han privado á Roosvelt de favcrecer á Diaz.

Y viendo Porfirio la imposibilidad de apoderarse de las cabezas de los ciudadanos rebeldes, tiende á obtener del Gobierno norteamericano que cuando menos, se les sentencie á prisión por algunos años para lo cual los ha acusado de violación de las leyes de neutralidad. Esta acusación, como las anteriores, es infundada y ridícula.

He aquí pues que la libertad de estos hombres Flores Magon, Villarreal y Rivera, depende de la opinión pública, y más de las protestas que se lanzan en el extranjero denunciando las iniquidades de los Gobiernos de México y Estados Unidos, que se proponen condenar á hombres inocentes que no han cometido más delito que el de ocuparse de la regeneración de un pueblo que sufre la brutal presión del Gral. Diaz.

A vosotros, hombres de corazón y de justicia, nos dirigimos para que denunciéis ante el mundo civilizado los procedimientos inquisitoriales de los tiranos más poderosos del Nuevo Mundo, evitando así este atentado en que están empeñados dos Presidentes y sus sostenedores los capitalistas

Recibid nuestros cordiales saludos:

M. Sarabia.-B. Ribadeneira.-J. Vidal.-M. *Diaz.*

Leída la carta que antecede en varias agrupaciones libres de trabajadores, quedan éstas interesadas en tan necesaria y justa campaña, á la que piensan adherir su protesta, y es muy posible que á estas horas se estén redactando documentos y organizando actos en favor de nuestros compañeros presos en California y en Yucatán, tanto colectiva como individualmente, contra la familia y los secuaces del cruel Porfirio Díaz.

Y para terminar, en lo que se refiere á este número, nuestra información, transcribiremos las palabras de un campesino mexicano, que, como testigo presencial é interesado, nos relata la significativa y edificante acción.

Cerca de Umand, población próxima á Mérida de Yucatán, hay una finca de la propiedad de D. Avelino Montes, que es yerno del gobernador de aquel Estado mexicano, y en esta finca contrataron á unos cuantos campesinos para una labor que les pagaban previo ajuste á un precio fijo por metro cuadradc.

Después de efectuado parte del trababajo fueron á cobrarlo y no quisieron abonarles más que la mitad del precio convenido.

Como los campesinos indios se negaran á seguir trabajando si no les abonaban la cantidad ajustada antes de comenzar la labor, pidieron los dueños de la finca auxilio á la fuerza armada, y á patadas, á cachetes y á palos les obligaron á trabajar, prendiendo á varios que se negaron á seguir á los más débiles y conduciéndolos á la cárcel, donde fueron sometidos á crueles tratamientos, obligándolos á trabajar gratuitamenteen obras públicas.

Ante tales crímenes, ante tamañas y tan fieras crueldades, no podemos callarnos, y enardecidos por el relato de este obrero y por lo monstruoso de la infame acción, os repetimos con el grito viril de nuestra protesta acerba lo que os decíamos en nuestro número anterior:

¡Obreros mexicanos: muy cruel, muy criminal, muy feroz es lo que hace con vosotros el cruel Porfirio Díaz, su mujer y sus caciques!

¡¡Más nobles, más humanos, más dignos fueron el puñal reivindicador de Artal, la heróica bomba de Morrals y el justiciero revólver de Angiolillo!!

GARIN.

UN DILEMA

«Es racional el que uno muera por la libertad, pues que vivir sin ella es vegetar muerto. El esclavo, el siervo, el súbdito ó el proletario que trata de conquistar su emancipación, es el muerto que se levanta para conquistar la vida, la nada que lucha para ser, y en la lucha siempre va á ganar, pues si sucumbe ó muere queda como antes, y si triunfa obtiene en premio lo que se había propuesto.»

E-ta sentencia de Pompeyo Gener debería estar grabada indeleblemente en el corazón de cada obrero, pues justifica por sí sola todo intento de rebelión y sanciona el derecho de los oprimidos á conquistar para ellos su emancipación. En nuestra sociedad civilizada, engendradora del proletarismo, el trabajador tiene que hallarse forzosamente sojuzgado al señor y al patrono; así pues, como toda sujeción cohibe el desenvolvimiento del individuo, es justo y humano el que los sometidos se levanten soberbios contra sus dominadores y les arrebaten todos los medios de vida que la imperfección de los principios económicos actuales tiene reservados á una minoría solamente. Preséntase, por tanto, un dilema á la inteligencia del asalariado: ó consentir en su esclavitud económica y social, ó demoler las instituciones que le encadenan y corrompen. La opción por uno de los términos del argumento no es difícil. Siglos de dolorosa experiencia han tenido las masas de su continuo sufrimiento. Las sombrías páginas de la Historia están llenas de relatos que ofrecen testimonio de las tiranías é infames explotaciones de que ha sido víctima la plebe, y por doquiera, en las diversas etapas del caminar de la humanidad, se pretenda encontrar un paréntesis siquiera á sus incalculables dolores, tan solo se mira la maldad y la injusticia triunfando, la ignorancia erigiéndose en derecho y la usurpación y la fuerza considerándose como fatales y necesarias. Jamás se ha permitido á la multitud el uso perfecto de sus facultades superiores, ni la total expansión de su naturaleza. El obrero ha sido maltratado en todos los tiempos, se le ha tomado siempre como el ser más ínfimo y despreciable, y si alguna vez que otra sus verdugos le aflojaron las riendas de su dominación y le agasajaron con promesas hipócritas no ha sido sino por temor al vandalismo á que quería entregarse, ya que, calmadas sus iras, los señores volvían de nuevo á la tarea de esquilmarlo. El obrero ha sùfrido mucho, mucho. El dulce pan de la vida no lo ha probado nunca; no sabe de placeres elevados; la felicidad que depara la plétora de energías la desconoce en absoluto. Los sublimes goces de la inteligencia y del corazón no los ha experimentado jamás. Vegeta más bien que vive. La vida se manifiesta por el derroche de fuerzas, ya sean físicas, intelectuales ó morales. La vida no puede mantenerse sino á condición de propagarse;—escribe el inmortal Guyau— la planta no puede dejar de florecer. En ocasiones, florecer, para ellos, es morir. No importa, ¡la savia irá siempre en aumento!

Pues bien: el pueblo trabajador no ha dado hasta hoy señales de vida. De ese estrecho círculo social no ha salido nada grande ni hermoso, nada que pruebe la presencia allí de vida. El pueblo no vive, sufre; y pues que el sufrimiento es inmoral, por cuanto se halla opuesto al sublime placer de la vida, único objetivo de la humana especie, fácil se hace la elección de uno de los términos del dilema propuesto anteriormente. En efecto: la experiencia y la filosofía de consuno nos enseñan que toda presión ejercida sobre nosotros, por mínima que sea, lesiona nuestra libertad de vivir y mata en nosotros toda felicidad y bienestar. El oleaje de la vida es como el del río: la presa más débil reprime su carrera y, por tanto, aporta asimismo sufrimientos y amarguras. La vida sólo puede persistir en su integridad con la condición única de que nada se oponga á su manifestación.

«La vida no es vigorosa, fecunda, rica en sensaciones, sino á condición de responder á la sensación del ideal.»

Esto dice Pedro Kropotkine, y entiende por ello el que ninguna institución refrene la expansión de nuestro ser pensante. Aunque el obrero no siente arder su corazón por el fuego de elevadas pasiones, ni lleva en su cerebro ningún ideal levantado, no es menos cierto que las fórmulas que le imponen y le han impuesto siempre sus mandarines y explotadores, son las que le impiden la acción de generosas tendencias y las que le han sumergido en la podredumbre de ese pantano en que vegeta tristemente. Entre continuar soportando la indignidad y la ignominia de los burgueses, ó atreverse contra todas sus instituciones tiránicas, es preferible y es más moral y humano optar por el segundo término de la alternativa: ó nada se perdería ó se ganaría muchísimo.

Escoged, proletarios.

J. D. SOBRINO TREJO.

Mérida.

En Martí

Emocionado aun por la impresión que en mí causó el discursito de la niña Armanda, cojo la pluma con objeto de manifestar que el 11 de Noviembre de 1887 no podría ser mejor celebrado. El teatro Martí, lleno por completo de seres humanos que, unos ávidos de oir de los compañeros oradores el curso de la huelga de Albañiles, y otros deseosos de oir la reseña del acto realizado en Chicago por la Hidra Burguesa en las personas de los queridos compañeros infamemente ahorcados, habían acudido el lunes por la mañana al local citado.

No citaré nombres, todos los compañeros hicieron lo que pudieron; pero donde llegó al delirio la concurrencia fué al usar de la palabra la niña de diez años Armanda Graell con un discurso que aguó los ojos á todos los que de veras aman la redención del obrero. Al concluir fué levantada en los hombros del compañero Acosta, actor dramático y albañil en huelga, y aun desde allí la niña Armanda dirigió la palabra por segunda vez al público, que no cesaba de aplaudirla.

Los iniciadores del acto, los Albañiles y Ayudantes en huelga, deben estar satisfechos, pues superó á lo que ellos mismos esperaban. Allí estaban representados los Gremios de Elaboradores de Madera, Cigarreros á máquina, Panaderos, Dependientes de Restaurants, Hoteles y Fondas, Estibadores, Muelles y Aduanas, Mosaistas, Marmolistas, Planchadores, Escoberos, Obreros de Ferrocarriles, Canteros, Pintores, Constructores de Carruajes, Zapateros, Operarios Barberos, Cocheros, Conductores de Omnibus, de la Sección Varia y del Comité Federativo.

Se hizo verdadero derroche de elocuencia por los oradores, y entre aplausos y vivas se reafirmó la necesidad de triunfar en las huelgas aquí pendientes, pues entre sus reclamaciones encierra la que allá en Chicago costó la vida á cinco compañeros y tres fueron encerrados en un presidio, á los que más tarde un juez puso en libertad viendo la inocencia de los acusados.

La jornada de 8 horas aun costará más sangre, pues la avaricia burguesa no les deja ver la razón que asiste al obrero para rebelarse; costará sangre, repito, pero al fin los esfuerzos de ahora se verán luego coronados por el triunfo, que no se hará esperar mucho.

Divisa: *OCHO HORAS.* Vencer ó perecer en la jornada. Que al menos nuestros sucesores digan: «nuestros antecesores lucharon para ser libres; la ignorancia de algunos impedia algo la marcha, pero al fin vencieron; en nosotros está continuar el derrotero por ellos trazado: á luchar, pues, que la lucha es la vida».

Un asistente.

LAS REFLEXIONES DE UN MONARCA

Erase un rey; un rey como todos los reyes, que creen que han venido al mundo por la gracia de Dios para vivir á costa de sus súbditos.

Y un día este rey de mi cuento fué á una cacería que en su honor se daba, y sucedió que se separó más de la cuenta de los que le acompañaban y se extravió en medio del bosque, y después de andar como cosa de una hora para orientarse, se extravió más y más, y luego, para colmo de desdichas, sobrevino un aguacero que puso á la pobre magestad como una sopa.

Anduvo el cariocontecido rey errante por el bosque hasta que llegó la noche y gracias á ella divisó el egregio y mojado personaje una luz, y hacia su dirección se lanzó sin demora.

Salía aquella luz de una miserable choza medio oculta en la arboleda.

—¡Ah de casa!—gritó el rey al llegar junto á la choza.

—¿Quién va?—preguntaron desde dentro.

—Uu cazador que se ha extraviado en el bosque—contestó el rey, que no quiso darse á conocer, por lo que acontecer pudiera.

—Entre usted, señor, y se secará, porque viene completamente empapado.

—Sí, me cogió la lluvia en medio del bosque y me puso perdido.

—Pues entre, que con una buena lumbre se secará. Si yo tuviera otra ropa se la prestaría; pero..... no tengo más que la puesta.

—Eso quiere decir que es usted pobre?—preguntóle el rey, sentándose en un banco descuajaringado junto al fuego que se le ofrecía.

—¡Pobre....! ¡Ah, señor, usted no debe ser de esta tierra cuando me hace tal pregunta. Aquí todos los labradores estamos en la miseria.

—¿Pero, entonces, la tierra no produce lo suficiente?

—Produce más de lo necesario trabajándola bien; pero los frutos que da no son para los que la trabajan.

—¿Para quién son, pues?

—Cuando digo que usted no debe ser de por aquí...... Lo que da la tierra es para el amo del terreno, un señor que casi nunca conocemos, que cobra su renta por medio de un administrador; es para el gobierno, que lo cobra por las contribuciones; es para el cura, á quien se lo damos en diezmos, misas, bautizos y entierros; es para el usurero, por las cantidades que nos prestó al ciento por uno cuando las malas cosechas; en fin, es para todos menos para nosotros que la trabajamos.

—De modo que no tendrá usted nada qué comer. Tengo un hambre más que regular, y á juzgar por sus palabras, tendré que aguantar hasta mañana.

—Algo puedo ofrecerle: no sé si será de su gusto...... es lo único que yo puedo comer diariamente: berzas con patatas.

—Vengan. ya que no hay otra cosa.

Sirvióle el huesped las berzas y las patatas en un plato de barro, y el monarca, olvidándose de quien era, arremetió contra ellas sirviéndose de los dedos, porque en aquella casa los tenedores estaban considerados como artículo de lujo.

Después que el rey se atracó, echó una mirada por la habitación, y no viendo ninguna cama preguntó:

—¿Y usten dónde duerme, buen hombre?

—¿Yo? Sobre esa paja que ve usted en aquel rincón. Esta noche la compartiremos entre los dos, si es que no se determina á marchar.

—¡Yo ncostarme ahí!

—No tengo otro lecho que ofrecerle. Algo duro es; pero una noche pronto se pasa.

No hubo más remedio que acostarse sobre la paja, al lado del mísero labrador, y antes de quedarse dormida Su Magestad, murmuró:

—¡Vaya una aventura.......! ¡Pardiez, y que mal le huele el aliento á este plebeyo!

—

Al amanecer despertaron el labrador y el rey, y éste le suplicó que cuanto antes lo pusiera en buen camino para llegar á la capital.

Hízolo así el labrador, y como los reyes nunca llevan dinero en el bolsillo, no pudo darle más que las gracias á aquel buen hombre por su comportamiento.

Cuando el rey se encontró en palacio, lo primero que hizo fué bañarse y colocarse una ropa limpia, é inmediatamente mandó que le sirviesen de comer.

Sentado ya á la mesa, acordóse de las berzas y las patatas, y

—La verdad es—se dijo, engullendo un trozo de solomillo á la *maitre d' hotel*—la verdad es que los labradores lo pasan bastante mal.

Y nada más se le ocurrió á aquella real persona.

J. PERANZULES.

Y... siguen las huelgas

Micifuz y Zapirón se reunieron con objeto, no de comerse el capón, sino de presentar el pastel que tan bien preparado tenían para que los Ferroviarios se dejaran engatusar, y después de burlarse á mandíbula batiente de los incautos, que siempre hemos sido hasta la fecha los trabajadores.

Nuñez, el Micifuz del cuento, y Orr, el Zapirón, llamaron á la Comisión de los compañeros Ferroviarios y les propusieron las 9 horas de trabajo, que ya tenían; el pago en oro español, que ya tenían; las multas y accidentes del trabajo, que ya tenían también antes de la huelga.

Mejoras que ofrecían: aumento de 5 pesos á los fogoneros; á los retranqueros, guarda barreras, celadores, maquinistas. etcétera, etc...... volver en el mismo estado, sin darse cuenta de lo sucedido. El *inviolable* Lainez, motivo principal de la actual huelga, seguiría campando por sus respetos en los talleres de Cárdenas, y los trabajadores en lo sucesivo cuando tuvieran alguna queja que exponer lo harían á la Compañia, que ésta *obrará en justicia.* Las multas pasarían á un fondo de beneficencia para los familiares del empleado y......... nada mas.

¿Qué les parece á los trabajadores del pastel formado por Micifuz Nuñez y Zapirón Orr? ?Y para esto fué la huelga? De ningún modo. Cuando tal esperpento fué presentado á la Asamblea de Ferroviarios, al llegar á leer que *Lainez* no sería destituido, no permitieron continuar la lectura y acordaron por unanimidad romper dicho *ofrecimiento* al grito de ¡ó todo ó nada!

El entusiasmo se duplicó y la huelga continúa á pesar de existir cuatro desgraciados que traicionan la causa de sus hermanos, su misma causa. El ofrecimiento de los Tabaqueros se duplicó también y

todas las colectividades hermanas se prestan á solidarizar más el movimiento para repeler la agresión de las empresas ferroviarias. El Administrador del "Havana Central" llamó también á la Comisión y sólo manifestó que él creía muy justa la reclamación de moneda americana, puesto que las empresas hacían sus transacciones en esa moneda, pero que la rebaja de jornada no la veía factible y que no podía acceder á ella.

—

Los Ingenieros, Contratistas, y Maestros de Obras se reunieron en el local del *Diario de la Marina* el domingo 10; y lo que se esperaba reuniéndose en semejante lugar: acordaron aguantarse un poco más, todo lo posible hasta ver si el HAMBRE hace sucumbir á los Albañilee y Ayudantes en huelga. Decir por medio de la prensa que ellos, *los poderosos*, no conceden un centavo á *los débiles*, sino las condiciones vejaminosas con que antes trabajaban.

La contestación de la "Unión de Albañiles y Ayudantes" se vió y oyó en el Teatro Martí el lunes 11 del actual:

¡Luchar hasta vencer!

UNO.

¡Está "salao"!

Nuestra flamante prensa: republicana, democrática y burocrática nos da la horripilante noticia por medio del telégrafo de que Alfonso X y tres palitos más, el rey de las aventuras nocturnas, el que más sustos y sinsabores ha pasado en su *coronada* vida, está tuberculoso.

Las *grandes y vivas* dan la gran noticia sensacional y se muestran acongojadas, representando el papel de Jeremías en la zarzuela *El Rey que rabió*.

Nosotros estábamos curados de espanto, pues sabemos, según dice la ciencia, que el hijo de un tísico y crapuloso hereda forzosomente á su padre, así como heredó la corona y los miles de pesetas del ala.

Comentando esta noticia dice *Unión Obrera*, de Mayagüez (P. Rico):

«¿Y qué importa un cadáver más al mundo, aunque sea de testa coronada?

¿No han muerto recientemente en Marruecos muchos generosos trabajadores españoles que uno solo vale tanto como el tal *reyito* y todos juntos valen más que él y todos sus magnates?

De alguna cosa ha de morir el rey......

Pero no se alarmen tanto al saber que D. Alfonso está tuberculoso.

¿No tiene sucesor en el gobierno?

Ya Inglaterra le buscará un o y se lo pondrá para que maneje el cotarro.

Todavía los trabajadores no se han decidido á acabar en España con tanto hombre de sotana y parásitos que son una calamidad de la nación.

Cuando vengan las noticias esas, entonces temblareis, pues vuestro imperio terminará.

D. Alfonso tísico y los *grandes patriotas* compungidos.»

Nosotros sólo añadiremos que el joven padre y monarca está *salao*, como decimos en Cuba. Tras de una operación para sacarle parte de la nariz, vino el remójón al hundirse el puente cuando cruzaba el río en automóvil; es decir, que por más que quiera hacer una vida regalada é indiferente á todo, sin ocuparse de la miseria reinante en España, su vida se agota aceleradamente y pronto pertenecerá al mundo de los desaparecidos.

¡Que la tierra le sea leve!

FLOREAL.

¡Oh, la Justicia!

Todos los trabajadores, y los que no lo son también, están enterados de que á la Habana han sido traidos 50 esquirols americanos para traicionar el movimiento huelguista ferroviario. Todos sabemos cómo desembarcaron, quién pagó el tranvía, dónde se hospedan y su ingreso en las diferentes máquinas de los F. U.

¿Pero creíais que estos *buenos compañeros* venían á trabajar? No, estáis equivocados, es decir, estamos, porque yo también creía que esos *individuos* venían á hacer traición á los trabajadores en huelga, y no señor. Vienen á la Hábana de *touristas*, van en las máquinas de *touristas*, echan carbón en las calderetas, chocan unos con otros, atropellan ómnibus cargados de pasajeros dentro de la ciudad y en el campo, descarrilan, queman fluses y revientan calderas, todo por *sport*. Son *touristas* y vienen á divertirse á costa de la Empresa de F. C. U.

Y si esto no lo creyéramos, ahí tenemos á la flamante justicia histórica metiendo en la cárcel al compañero Juan García y buscando con insistencia al compañero Feliciano Prieto y á los dos americanos que tuvieron la delicadeza de declarar ante el notario y el juez que ellos vinieron contratados para romper huelgas. Pues bien, no quiere el señor juez que sea así, y porque no aparecen los dos americanos dichos cuando fueron llamados por segunda vez, formó un proceso por falsedad de documento.

Con esto queda demostrado que la justicia histórica está de nuestra parte, pero es para aplastarnos con más facilidad: primero se nos dice que acudamos á los tribunales en contra la violación de la ley de inmigsación: una vez recurrido á este extremo, los que dirigen el cotarro, encarcelan y forman un sinnúmero de causas solo con objeto de amedrentarnos y atarnos codo con codo para que no podamos movernos.

Todos son igualmente tiranos: el Estado, y con él toda esa retahila de magistrados, sólo tienden á proteger á una de sus columnas principales: el capital.

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, esto nos dijo Marx y con él estamos conformes en esta parte.

No esperemos nada de nuestros explotadores: ellos buscan sólo su bienestar aun cuando nosotros perezcamos de miseria y de hambre.

¡Trabajador humano: confía sólo en tus propias fuerzas y únete, que sólo así vencerás y serás respetado!

Estudia de dónde procede el mal que nos consume paulatinamente y sé rebelde para acabar con tanta opresión y con tanta podedumbre á que nos tiene sujeto el actual régimen social.

PACO.

VICTIMAS DE LA INCONSCIENCIA

Mayariz 5

Las calamidades é injusticias de que somos víctimas los trabajadores, no son todas debidas al mal régimen capitalista y sí por la inconsciencia de algunos de nosotros mismos, que con nuestra *borreguil* mansedumbre nos hacemos acreedores á la forma con que somos tratados.

El día 1º del actual la superioridad de la Compañía de las minas del Pinar, creyendo que sus esclavos estaban demasiado retribuidos con el haber diario de un peso y 35 centavos por jornada de diez horas, dió orden de rebajar éste á un peso. ¡Miserables! ¡Explotadores!

No contentos aún con monopolizarnos los medios de vida y apelar á todo lo que está á su alcance para que al trabajador todo se le dificulte, de tal forma tienen arreglado el negocio los yanquis y los fonderos, que por mucho que uno se esclavice no adelanta nada.

Cuando el citado día dieron la orden de la rebaja del sueldo, varios de los obreros pensaban trabajar, porque aun existen muchos incoscientes; pero hubo alguno que protestó de las iniquidades de los que nos explotan y llevó á la gente al convencimiento de que de ninguna forma debíamos concurrir al trabajo.

Ellos, los verdugos, viendo que la gente estaba decidida á interrumpir la labor, no tuvieron más remedio que conformarse por el momento... ..... y continúa la cosa en la misma forma; es decir, con el jornal de 1'35 centavos.

No se crea que los trabajadores de aquí se conforman con la palabra, no; hay algunos que son dignos de que se emplee con ellos el látigo, pues no escuchan razones, y prueba de esto es lo que me pasó á mí en dicho día en Cajimaya: estaba tratando de convencer á los que querían entrar á trabajar y salieron varios á maltratarme, y así lo hubieran hecho si no salieran otros á mi defensa, y debo advertir que uno de los que me defendieron era hasta hace pocos días un inconsciente y hoy es un buen compañero. A causa del suceso que dejo relatado, tuvimos ambos que salirnos de los dominios de esta explotadora Compañía.

No creo en augurios, pero me parece que pesa sobre mí una maldición, pues soy como el Judío Errante del cuento, que no puedo tener domicilio fijo, y esto ¿por qué? porque no puedo pasar en silencio los atropellos de que somos víctimas los explotados á todas las horas del día. ¡Qué le voy á hacer! Por mucho que me persigan y me atropellen siempre trataré por todos los medios que estén á mi alcance de sembrar la cizaña y la discordia entre explotadores y explotados.—*Un explotado*.

Ecos proletarios

CAMAGUEY.—La clase obrera de esta región se agita; al fin dió señales de vida. Parecía que aun no había sonado la hora para aprestarse á la organización de sus elementos.

¿Cuál no sería su estado de mejoramiento económico y sus conocimientos societarios y su temple para la lucha, si antes hubiera abandonado el marasmo en que estaba sumida y se hubiese lanzado á la conquista de sus derechos, de verdadera emancipación?

Es de sentir que los trabajadores se hallen saturados de esa legalidad risible y perjudicial que les impide el desenvolvimiento harmónico que sus intereses reclaman.

Habían llegado á un grado tal de obcecación, que les impedía distinguir entre un compañero que les aconsejaba bien y el individuo que, con el título de compañero, pretendía conducirle por el camino de sus agenas y bastardas ambiciones, y era tal su intransigencia, que si un buen compañero, se le acercaba diciéndole cual es la mejor manera de llegar á la meta redentora, calificábanlo de loco y de mal compañero.

Aquí, por desgracia nuestra, existe hoy una institución de carácter social—aparentemente, pero integrada por políticos en su mayoría—de aspirantes á Consejeros Proviciales los unos y á Consejeros los otros, que no realiza nada práctico que redunde en beneficio de la clase trabajadora, á quien esos políticos dicen representar, nada que caracterice dicha institución, nada que responda á los fines para que fué creada y que lleve á vías de hecho las aspiraciones harto justificadas del proletariado hambriento, tantas veces escarnecido y vilipendiado; de ese sostén del actual régimen, que, por el solo hecho de producirlo todo, tiene derecho á disfrutar de todos los goces y beneficios que el progreso aporta y que la burguesía ha centralizado para su exclusivo provecho.

¡Trabajadores: uníos, organizaos, dejad á un lado vuestros escrúpulos de nacionalidad y de raza; abandonad á los políticos profesionales que con sus cantos de sirena pretenden teneros divididos, que buscan por todos los medios imaginables sembrar el odio entre vosotros para esquilmaros y escarneceros mejor!

Trabajad con ahinco en beneficio de vuestra clase sin preocuparos para nada de la política, pues como decía E. Zola: «no es más que mercado, trampa, engaño para los desheredados».

No pretendais nunca proceder pasivamente en vuestras luchas, porque el derecho no se mendiga. Mientras querrais hallar el triunfo de vuestra causa apelando á las leyes hechas por los vampiros que os tiranizan, no ireis á ninguna parte y vanos serán vuestros esfuerzos para alcanzar un relativo bienestar.

M. LEANDRO FROMENT.

SAGUA LA GRANDE.—El día 3 de

aquel momento había sublevados contra ella unos cincuenta de partamentos.

Del mismo modo que la *Jacquerie* fué la rebelión de una minoría, los famosos *Cahiers* (actas) de 1789, que Jaurés dice que son la expresión de las mayorías de la época, fueron redactados por ínfimas minorías

Jaurés se hubiera dado cuenta fácilmente de ello si hubiera recordado que al fin del siglo XVIII, entre el pueblo artesano, y más aún, entre el pueblo campesino, muy pocos sabían leer.

Se persuadiría aun mejor de ello si hubiera raciocinado por comparación; hoy mismo, á pesar de que la instrucción esté mucho más extendida que hace un siglo, ¿quién hace la propaganda? ¿quién formula los programas de reivindicación?

¡Las minorías! ¡Siempre las minorías!

—

Veamos ahora la aplicación que hace Jaurés á la crítica de la Huelga General de esas dos ideas falsas: «la fuerza es antirevolucionaria»; «ningún progreso es realizable sin el asentimiento de la minoría».

Como político que no ve sino la superficie del movimiento que combate, afirma que los partidarios de la Huelga General no son francos *con la clase obrera*, y le presentan esta idea bajo un falso aspecto, porque calculan que un moviento comenzado con una plataforma reformista pueda termiminar en revolución más ó menos profunda.

Podríamos responder á Jaurés que un parlamn-

¿Cuál es, pues, reconocido esto, la misión de las mayorías?

¡Ah! Mantenidas en la ignorancia por los poderosos, atestadas de errores y de mentiras, extenuadas por el trabajo excesivo á que se ven obligadas, las mayorías son como los borregos é inconscientes. Aceptan los hechos consumados y sufren las mayores vilezas.

Si alguna vez tienen instantes lúcidos, débese al impulso de las minorías revolucionarias, y aun no es raro que después de haber dado un paso adelante dejen renacer pasivamente el viejo régimen y las instituciones derribadas.

¿No es esa la historia de la Revolución francesa? Los derechos señoriales, los diezmos, la gabela, etc. no se destruyeron al mismo tiempo que la Bastilla.

En pocos años fué borrándose poco á poco la obra de la Revolución: los emigrados entrando primero á la sordina, se hicieron pronto insolentes; la reaccion levantó la cabeza, el gobierno fortificó su autoridad por impuestos que iban sin cesar en aumento y apenas si se dignaron dar nombres nuevos á los derechos señoriales, al diezmo, á la gabela, etc., que en el día sufrimos aún.

Por eso es fácil emplear en la crítica de la Revolución francesa, los argumentos que Jaurés produce contra la Huelga General:

«Si á la clase obrera, dice, no se le advierte con claridad, desde el principio que se declara en huelga para alcanzar la completa revolución comunista... si desde la primera hora y

Noviembre, en el local del Círculo de Artesanos, reuniéronse varios trabajadores, entre ellos dos delegados del Comité de la Huelga. Presidió el compañero Eliseo Delgado y actuó de secretario Eugenio Robau.

Acordaron formar el Comité de Auxilios para recabar fondos en favor de los compañeros en huelga en la Habana, siendo proclamada por unanimida una candidatura compuesta de presidente, secretario, tesorero, y 11 vocales.

También se acordó pasar un telegrama al Comité Central dando cuenta de haberse constituído definitivamente el Comité local de esta villa.

La Comisión de Delegados de la Habana da amplios poderes para colectar fondos, no sólo en esta villa sino también en los pueblos inmediatos; que los acuerdos que tome este Comité dé cuenta al Comité Central, y que las comisiones que se formen no consten de menos de tres individuos.

La colecta que se verifique popularmente se publicará en la prensa.

El presidente propuso que se adquiriese un talonario para los que contribuyan semanalmente, y que los trabajos de este Comité dieran principio al día inmediato, siendo aprobado.

Fueron designados para Delegados: A. Machado, del Ferrocarril y taller de Herrería; H. Byrne, del Ferrocarril y Maquinaria; R. Labrador, también del Ferrocarril y Herrería de Vía y Obra, y E. Castell, para los Panaderos.

Esto fué en resumen lo que se acordó en dicha reunión.—E. M.

De todas partes

LIBROS Y PRENSA

"La Antorcha" publicación mensual de la sociedad de Mecánicos y Anexos. Hemos recibido el primer número, el cual saluda con estos valientes párrafos:

«Pujantes entramos en la arena de los luchadores incansables, propagandistas, de las nuevas ideas de regeneración humana.

Somos del pueblo; buenos pero fuertes.

Hoy, que es necesario hablar, porque más que nunca lo exigen las circunstancias, hablaremos también.

No hay poder humano que coharte la palabra; el miedo no existe para el pensamiento. No trepidaremos ante ningún obstáculo.

Somos ardientes, sí, porque no se llega á la meta de ningún triunfo sin entusiasmo. Nacemos entonando himnos á los nuevos ideales, porque, son la luz, que destruye las tinieblas del pasado. La palabra «adelante» debe llenarlo todo.

A nuestros camaradas y á todos los amantes de la libertad: Salud!»

"El Dependiente" periódico quincenal, defensor de los intereses del Gremio de Dependientes y Peones tanto de almacen tienda, zapatería ferretería y comercio en general, así como empleados de escritorio y apuntadores del puerto.

Secretaría: Artes 282. Buenos Aires.

SOLICITUD

Telesforo Paz del Bas, vecino de Crespo 19 y recientemente llegado de Zarza de Granadilla, provincia de Cáceres, España, desea saber el paradero de sus comprovincianos, residentes en esta Isla, Isaac Martin Mayllo y Emiliano Blanco, á los que les trae noticias importantes de sus familiares.

LOS CAJONEROS

Se reunieron el domingo 10, en el local social, del Centro Obrero, Reina 111.

Acordaron empezar á trabajar en el taller colectivo, el lunes 11 para cuyo efecto ya habían recogido con anterioridad las herramientas de los talleres declarados en huelga y en donde se hallan, en la actualidad, unos cuantos desgraciados rompe-huelgas, *esquirols*, ajenos al Gremio de Cajoneros.

Antes que volver en las mismas condiciones, és preferible cualquier cosa.

¡ESE TOLETE!

Nos comunican varios compañeros panaderos que estando reunidos en el café de Angeles y Estrella, conversando tranquilamente, se presentó de improviso el *obrero* uniformado núm. 933, y con destemplado y grosero lenguaje, los obligó á abandonar el local.

Esto que les sucede á los compañeros Panaderos, los hará comprender la necesidad que tienen de asociarse y tener un local donde reunirse y cambiar sus impresiones, sin que nadie los moleste.

Aparte de lo incorrecto que estuvo el 933, casi debemos darlo por bien hecho; no es el café ni la taberna el lugar donde el obrero debe buscar su mejoramiento; sinó en los Centros de trabajadores y leyendo la prensa obrera, folletos y libros que nos señalen en sus páginas, el camino de nuestra emancipación integral.

A LOS PANADEROS

La Circular recibida con fecha 24 de Octubre, de los compañeros panaderos de Guanabacoa, dió por resultado que convocara á todos los panaderos de Jovellanos á una junta que tuvo lugar en el Centro liberal de esta villa.

Todos los obreros panaderos asistieron, una vez reunidos se hizo saber el derecho que asiste al obrero para organizarse y seguir el derrotero de su emancipación, obteniendo por ese medio la reivindicación del producto de su trabajo, hoy detentado por las clases acaparadoras.

Aceptado por unanimidad la organización del Gremio, quedó constituida la directiva en la misma noche del 4 del presente, contando además con 32 asociados; se acordó redactar el reglamento y lanzar al pueblo un manifiesto, dando á conocer el gremio y el fin que persiguen todos los obreros al unirse en apretado haz.

Ahora sólo faltan los fundidores; una vez que los panaderos han demostrado el querer ir acompañados contra el vampiro que quiere seguir alimentándose de nuestra sangre; es por lo que creo no desestimarán el llamamiento cuando se les cite á una reunión para de ella salir algo que imite la conducta de la nueva agrupación de Panaderos "La Bella Aurora" de Jovellanos.

MANIFIESTO

Al Pueblo de Cuba y á los Trabajadores en general.

Compañeros: Salud.

Los delegados de la Agrupación Socialista y de las colectividades; Sociedad Varia, Talabarteros, Constructores de Carruajes, Albañiles y Ayudantes, Muelles y Aduanas, Carboneros de Casa Blanca, Elaboradores de Madera, Planchadores, Mosaistas, Panaderos, Marmolistas, Canteros, Zapateros, Ferroviarios de Cuba, Guadañeros, Sastres, Dulceros y Carretoneros; en reunión celelebrada en el local de la Agrupación Socialista, Revillagigedo 76, se acordó la celebración de un Mitin de Protesta contra el Bando de la Alcaldía Municipal, prohibiendo las manifestaciones y mitins al aire libre; y entendiendo las colectividades antes dichas, que esta resolución es anti constitucional porque coharta los derechos del Pueblo en general, y en particular á los obreros, pues les cohibe el derecho de exponer libremente sus ideas. Siendo precisamente uno de los medios más eficaces de defensa que poseen los trabajadores, y considerando que estamos en una República Democrática, donde la Constitución le concede á todo ciudadano el derecho de manifestarse y reunirse libremente con su Pueblo; y entendiendo las colectividades que suscriben, que el orden no ha sido alterado ni un sólo momento, desde que se inició el primer movimiento obrero hasta el presente día:

Y teniendo en cuenta las colectividades que ningún otro movimiento ha dado lugar á la resolución dictada por la Alcaldía, es por lo que todas las colectividades reunidas con la más estrecha solidaridad que requieren estos casos, acordaron la celebración de dicho mitin el **Domingo 17** del presente á las siete de la mañana en el **Teatro Martí**.

¡Compañeros! Hora es ya de que los trabajadores de Cuba no dejen pasar sin su protesta, los atropellos de que somos víctimas constantemente.

¡No! A protestar obreros al Teatro Martí, el Domingo como un solo hombre en defensa de nuestros sagrados derechos.

¡Viva la unión de los Trabajadores!

LA COMISION.

NOTA.—Teniendo que dejar el Teatro á las diez de la mañana se ruega á todos los compañeros la asistencia á las siete de la misma, para poder dar comienzo al mitin en virtud de ser muy grande el número de compañeros que os dirigir n la palabra.

Habana 15 Noviembre 1907.

CONGRESO DE AMSTERDAM

Suscripción para cubrir el déficit

Suma anterior..............	2'77
HABANA.—Manuel Oria..............	0'20
PINAR DEL RIO.—A. Maseda..............	2
	$ 4'97

Administrativas

S. DE LAS VEGAS.—J. Arrastría. Por Salvador van cuadernos hasta el 51.

SANTA CLARA.—F. R. López. Van libros pedidos, importe dentro.

MEXICO.—Vicente. Dirección de Camila: Villegas 110. Situación apurada. Escribo.

ARECIBO (P. RICO).—Fariza. Cambiamos dirección; van 50.

CUBA.—S. Pozo. No tenemos botones que pides, si vienen ya enviaremos. El H. y la Tierra cuesta á 0'10 cuaderno más el franqueo, podemos enviar si quieres desde el primero. Escribimos postal.

MAYAGUEZ (P. RICO).—Corresponsal. Fíjate que enviamos 30 ejemplares.

CAGUAS.—Delgado. Recibida carta, van 15 números. A. V. no envió nada.

SAGUA LA GRANDE.—E. M. Recibida carta. Va El H. y la Tierra hasta el 5 y 4 "T. Libertad" y 10 números de "Tierra".

MAYARI.—S. García. Van números atrasados. Cobradas las dos letras de 4 y 2 americanos.

GUARO.—Grupo E. Reclús. ¿Recibísteis cuño? Va libro pedido.

MEXICO.—Padró. La dirección es: Home Lakebay P. O. Wash.

P. DEL RIO.—Peña. Va periódico, el importe en sellos de correo ó letras de Giro postal.

SANTI SPIRITUS.—Benitez. Enviamos siempre. Fíjate en el número del periódico.

CIENFUEGOS.—J. M. No hay lo que pides, enviaremos cuando venga. Entregamos $ 2 plata al Boletin de la Huelga.

De administración

INGRESOS

HABANA.—Periódicos, 0'40; Folletos, 0'80; J. Santaballa, 1'00; Deuda de unos cristales, resto, 1'92; Unos cuadernos, 1'08; A. Sanchez, 0'20; R. Gonzalez, 0'40; A. Mendez, 0'20; E. Villar, 0'40; Martí 113, 0'30; D. Francés, 0,40 J. González 40..............	$ 7'50
CERRO.—T. Bieto..............	0'20
S. DE LAS VEGAS.—J. Arrastría..............	1'10
REGLA.—T. Alonso..............	2'00
PINAR DEL RIO.—A. Maseda..............	5'60
SANTA CLARA.—F. R. Lopez, para libros..............	3'48
CIENFUEGOS.—Periódicos, 0'61; B. García, 0'58; L. Placeres y F. Gomez á 0'40; V. Fernandez, R. Barrio, José G. Menendez, R. Lizama, A. Torres. L. Casanova, V. Garmendía, M. Cabrales á 0'20..............	3'51
MEXICO.—Serra, 0'50; Castellón, 0'50; Tudela, 0'50; B., 0'50; T. Farres, 0'50; P. F., 0'50; Padró, 0'50; Carreras, 0'50, total 4 pesos mexicanos.............. en plata	2,32
CALIFORNIA.—C. Llop..............	6'85
TAMPA.—P. Martinez..............	4'17
MAYAGUEZ (P. RICO).—J. M. Velez.	1'62
PONCE (ID.).—Basilio Torres..............	1'74
ARECIBO (ID.).—E. Fariza..............	1'84
Total general..............	$ 41'93

GASTOS

Impresión de 2.500 ejemplares del núm. 248..............	32'70	
Correspondencia y franqueo..............	2'57	
Un cuño para el campo..............	1'00	
Un pomo de tinta..............	0'60	
Un bombillo eléctrico y goma para la Redacción..............	1'08	
Libros y folletos..............	2'20	
Déficit anterior..............	7'45	
		$ 47'60
Déficit..............		$ 5'67

Imp. La Exposición, Ricla 10 y 12, Habana

hasta el fondo de su conciencia no está preparada y resuelta para ese fin, será desconcertada en el curso del movimiento por la revelación tardía de un plan que no se le haya sometido antes de la acción.»

Apliquemos este raciocinio á la Revolución de 1789-93.

¿Acaso estaba el pueblo en 1788 claramente advertido de que los Estados Generales iban á reunirse para ir á la república y á la guillotinada de Luis XVI?

Jaurés sabe perfectamente lo contrario. Sin embargo, á pesar de que la mayoría no estuviese preparada hasta el fondo de su conciencia para alcanzar la completa Revolución, la Revolución se consumó. Es verdad que esa mayoría, después de haberse *dejado arrastrar más allá de sí misma*, no se opuso á la reacción termidoriana y napoleónica.

¿Es decir que la Revolución fué inútil; que el pueblo hubiese podido economizar la sangre vertida, evitar la toma de la Bastilla, la jornada del 1º de Agosto, las matanzas de Septiembre, etc.?

¡No! Eso sólo prueba que los revolucionarios no estuvieron á la altura de la tarea que les incumbía. También ellos carecían de clarividencia, y, lo mismo que la mayoría, estaban impregnados de cierta dósis de inconsciencia: sus disensiones les perdieron: y los sobrevivientes, fatigados por cinco años de lucha, se amoldaron á la restauración de los antiguos abusos.

Conviene observar que, revolucionarios de clase, su ideal era restringido, su objeto era más emanci-

par la burguesía que todo el Pueblo; deseos de que el Tercer Estado fuese *todo*, odiaban el antiguo régimen sólo porque no eran sus beneficiarios.

Si, como lo pretende Jaurés, el progreso no se cumpliese sino bajo el impulso de las mayorías, el esfuerzo revolucionario sería inútil: las bastillas se hundirían por sí mismas, como, según la leyenda, sucedió con las murallas de Jericó.

¿De qué hubiera servido la *Jacquerie* de 1879 si la mayoría de los campesinos hubiese estado decidida á no someterse al señor?

No había necesidad de incendiar el castillo y ahorcar al noble de un árbol de su jardín; bastaba con intimarle la orden de abdicar sus privilegios.

Por desgracia, en los campos, á pesar de que todos los campesinos sintiesen la dureza del yugo, pocos eran los que tenían conciencia para rebelarse, y como éstos no eran la mayoría, en lugar de tomar al aristócrata por los sentimientos, lo sometían por la violencia. Más aún: los de esa minoría no se pagaban de palabras; la farsa del 4 de Agosto de 1789, que fué á parar á este engaño, la supresión de los derechos feudales, con *reintegro*, no les desarmó; continuaron obrando, ¡é hicieron muy bien! Sólo á fuerza de tenacidad revolucionaria, después de cuatro años de incesantes violencias campesinas, hasta 1793 no fué declarada *sin indemnización* la abolición de los derechos feudales.

Sería difícil pretender que al tomar esa medida la Convención, obedeciese á la mayoría; porque en